

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Sasetru: sentido común y lucha de clases.

Mariano Millán, Lucas Serra, Florencia Urosevich, Lourdes Villanueva.

Cita:

Mariano Millán, Lucas Serra, Florencia Urosevich, Lourdes Villanueva (2004). *Sasetru: sentido común y lucha de clases. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/29>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sasetru: sentido común y lucha de clases

Autores: Mariano Millán
Lucas Serra
Florencia Urosevich
Lourdes Villanueva

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Correos electrónicos (en igual orden): marianoignaciomillan@yahoo.com.ar
serralucas@hotmail.com
florenciauro@yahoo.com.ar
malour18@yahoo.com

Resumen

Sasetru es la primera fábrica reabierta por proletarios que no eran trabajadores de la planta, una gran amalgama de organizaciones barriales y piqueteras decidió en Enero del 2003 reabrir la planta después de veinte años.

El contexto histórico universal y nacional en que se desarrolla esta experiencia determina sus características fundamentales en cuanto al impacto sobre la subjetividad de los trabajadores de Sasetru, a la vez que esta experiencia presenta elementos que potencialmente pueden transformar la etapa histórica en que se desenvuelve.

Nuestro trabajo se centra en:

- 1) La caracterización de esta etapa histórica y como sus características determinan las transformaciones subjetivas de los desocupados en su proceso de constitución a aspirantes a obreros autogestivos.
- 2) Analizar la relación entre sentido común (Gramsci) y su crítica por parte de los trabajadores de Sasetru.
- 3) Explicar la experiencia subjetiva que implica la construcción de la conciencia de clase.

Concluimos en que si bien no hallamos una clara y sistemática conciencia de clase con perspectivas visiblemente contra hegemónicas, hallamos, por muchos elementos, un camino abierto para su construcción que solo puede ser desarrollado en el avance general hacia el autorreconocimiento de las clases subalternas (especialmente el proletariado) como sujeto político independiente y superador.

Notas aclaratorias

La conferencia que vamos a exponer es producto de nuestro trabajo durante el primer cuatrimestre del presente 2004 en el seminario "Gramsci y la reconstrucción de la sociedad civil en América Latina" que dictan Hugo Calello y Susana Neuhaus en la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

El trabajo es un análisis marxista-gramsciano sobre la experiencia de Sasetru. En él hemos construido un planteo teórico general que sirva para hacer comparativa la experiencia de Sasetru con otras experiencias de lucha de la clase obrera.

Por otra parte este trabajo es la construcción intelectual de la maduración política de los trabajadores militantes en el momento en que se llevó a cabo la investigación, por lo que no podemos afirmar que la situación política de los trabajadores de Sasetru sea hoy en día la de aquel momento, dadas las transformaciones permanentes en la lucha de clases en la que estos participan y se transforman a sí mismos. Aclaramos que hemos desarrollado el trabajo de campo desde mediados de junio a fines de julio del presente 2004 y que por lo tanto este trabajo solo puede servir de orientación general o referente bibliográfico para un análisis actual de la situación política de los trabajadores de Sasetru.

Hemos construido herramientas de observación participante (por ejemplo en el almuerzo compartido con los trabajadores), observación "no participante", entrevista abierta individual y grupal. A su vez las conversaciones informales con algunos trabajadores se convirtieron en otro elemento útil para la construcción de la información científica.

Recorrido introductorio sobre la experiencia de toma y expropiación de Sasetru

Por la mañana del 30 de enero de 2003 desocupados, ex trabajadores de la fábrica y vecinos, por medio de organizaciones piqueteras y asambleas populares, tomaron el complejo Sarandí de la antigua Sasetru. Dos décadas atrás esa fábrica funcionaba como uno de los mayores productores de alimentos, empleaba a dos mil obreros en sus plantas y a casi veinte mil más en sus cadenas de transporte, distribución y comercialización. Hasta finales de enero de 2003, tras veinte años de cierre y vaciamiento, Sasetru era un cementerio.

La iniciativa de los ocupantes era tomar la fábrica con perspectivas de reactivarla y obtener de esa forma fuentes de trabajo genuinas. Sin resistencia de la guardia de seguridad, cuatrocientas personas entraron al predio y tomaron la sección de producción de pastas. Realizaron su primera asamblea y se organizaron en comisiones de prensa y difusión, de limpieza, de comida, de seguridad, de carteles y pintadas. Era necesario limpiar la planta y analizar el estado de las máquinas. Se conformó una comisión técnica que elaboró un plan de reactivación de la producción. En la primera fase del plan se combinaban tareas de iluminación, restablecimiento del suministro de agua potable, reparación y reciclaje de maquinarias. La tarea de guardia fue cubierta principalmente por militantes del Polo Obrero, organización piquetera que participó directamente en la toma. Los trabajadores constituyeron la cooperativa "Sasetru Gestión Obrera". Paralelamente comenzó a darse una lucha legal por obtener la expropiación del inmueble y las máquinas, el auxilio estatal no reintegrable para poner a funcionar la fábrica y que "Sasetru Gestión Obrera" fuese declarada proveedora privilegiada de la provincia.

El embiste del capital no tardó en sentirse. Molinos Río de la Plata, del grupo Pérez Companc, es la propietaria de Molisur, empresa que compró Sasetru en su quiebra, manteniéndola cerrada. Como respuesta a la toma inició una causa penal por usurpación.

Tras cincuenta y cinco días de ocupación, por la madrugada, se inició el desalojo bajo órdenes del Juez Eduardo Tubio. La resistencia de los trabajadores fue ahogada por el accionar represivo de ochocientos infantes de la policía bonaerense. Después de doce horas de enfrentamiento, debieron abandonar la planta pero decidieron mantenerse frente a ella ya que ese día se votaría en el Concejo Deliberante la ordenanza de expropiación. La represión fue brutal y obligó al desalojo del predio. A partir de ahí comenzó la lucha y movilización por recuperar la fábrica.

El Senado provincial aprobó la expropiación, pero con profundas limitaciones. Quedaba reducida sólo a bienes muebles y maquinarias y la Municipalidad no se comprometía a financiar la operación de reactivación. La cooperativa debía hacerse cargo de la indemnización que se fijase a los dueños del inmueble; es decir que, los mismos desocupados debían pagar a los destructores de sus fuentes de trabajo. En agosto, tras cuatro meses de desalojo, el proyecto de expropiación se transformó en ley. Entonces se planteaba la lucha por la recuperación de la posesión física de la fábrica por los trabajadores.

El 28 de agosto de 2003 los trabajadores recuperaron de la planta. Habían sido víctimas de un sabotaje, comprobaron los destrozos y que faltaban piezas de las máquinas. La tarea de reactivación se demoraría entonces más de lo planificado. La comisión técnica evaluó la necesidad de un subsidio aproximado a los 300.000 pesos como base para iniciar la producción.

Actualmente los trabajadores llevan adelante un microemprendimiento de producción de pastas frescas y están en una lucha por la expropiación del inmueble y por el financiamiento no reintegrable del Estado como base para reactivar la producción de pastas secas.

Problema de investigación

¿Hubo una transformación en la subjetividad de los trabajadores, antes desocupados o subocupados, a partir de la toma de la fábrica y de la organización para tratar de ponerla a producir? (Transformación en torno a las siguientes dimensiones: el trabajo, la política, el machismo, la familia, las perspectivas de futuro); ¿se produjo una crítica del sentido común a partir de la participación en la ocupación, en camino hacia el “buen sentido”?; ¿a partir de esta experiencia los ocupantes de Sasetru se encuentran en un proceso de autorreconocimiento de las clases subalternas como sujeto político independiente?.

Hipótesis

La economía mundial capitalista, especialmente en la fase imperialista, se desarrolla de modo desigual y combinado, generando crisis económicas en distintos países y regiones, especialmente en la periferia y dando lugar en esos países a luchas por el poder entre los representantes locales de la hegemonía mundial por encabezar el bloque histórico. En esa puja dentro de los grupos hegemónicos se abre en el bloque histórico la posibilidad de un avance de las clases subalternas en el planteo de una alternativa contra hegemónica. Sintetizando toda la experiencia de la lucha de clases en el bloque histórico actual (que contiene todos los anteriores) se plantean nuevas formas de lucha. Los piquetes, la toma y la recuperación de fábricas son algunos ejemplos.

El caso de reapertura de la fábrica Sasetru, que fue ocupada por piqueteros desocupados, plantea un proceso particular: el paso de trabajadores desocupados a potenciales obreros industriales autogestivos. Esta transformación de las condiciones materiales de vida pone en cuestión el sentido común de los antiguos desocupados o subocupados en algunos aspectos fundamentales: el trabajo, la política, las relaciones de género, la percepción de la relación entre lo local y lo universal, las perspectivas de futuro. Esto permitiría a los ocupantes de la fábrica tornarse en constructores del autorreconocimiento de las clases subalternas como sujeto político independiente.

Discusión de la hipótesis con respecto a la teoría

La idea de estudiar la experiencia de Sasetru y de explicar que es lo que se transforma objetiva y subjetivamente de modo continuo en y como resultado de la toma de Sasetru nos impone la tarea de realizar una conceptualización clara y abarcativa. Entendiendo lo concreto como una síntesis de múltiples determinaciones (que si bien a una primera mirada parecen incomprensibles), haciendo el camino a lo abstracto y luego de lo abstracto a un nuevo concreto, podemos ubicar a Sasetru en la totalidad, comprender cuáles son sus determinaciones históricas y por lo tanto dar una explicación que logre concebir perspectivas para la praxis.

En principio cuenta como una variable el momento de la historia de la humanidad en el que se produce Sasetru. Es impensable Sasetru en el medioevo o en el siglo XIX, Sasetru es producto de una época, la época del imperialismo del siglo XXI, y producto de su ubicación en esa época: Argentina, un país semicolonial.

Pretendemos comprender quiénes detentan el bloque histórico, qué se proponen y cómo lo detentan. De ese modo veremos las contradicciones de donde se parte en Sasetru y en muchos movimientos sociales de resistencia. La crisis dentro de los sectores hegemónicos, pujas entre distintos grupos del partido del orden, permiten el avance de las clases subalternas. Si fuese completamente estable el ejercicio de la hegemonía sería el bloque histórico un único bloque histórico; por el contrario las contradicciones de cualquier economía de mercado se ven agudizadas en un país semicolonial como Argentina dando por resultado una inestable conformación de quienes detentan el bloque histórico. Ante los vaivenes de la economía mundial y las crisis internas la burguesía se reacomoda dando pasos que muchas veces enfrentan a los sectores de las clases dominantes, no sin eso terminar por destruirse a sí mismos frente a las clases subalternas. La crisis actual del bloque histórico se caracteriza por la ausencia de una fracción de la clase burguesa que sea hegemónica dentro de la burguesía y con ello rearticule todas sus fuerzas sociales en uno o dos partidos de clase. Sin entender esta variable, y como experiencias como la que estudiamos pueden profundizar esa crisis, no se puede entender el fenómeno de Sasetru.

Las nuevas formas de lucha y de organización de las clases subalternas tienen por sobre todas las cosas una historicidad que las hace nuevas pero no nunca vistas. Hijos del piquete de fábrica los métodos piqueteros se han convertido en la forma de lucha más importante de la sociedad argentina. El corte de ruta y la asamblea de bases rememoran los piquetes de fábricas y las comisiones internas de la clase obrera en los 60 y 70. Pensar como sin precedentes a los piqueteros es hacer abstracción de la historia, sin este movimiento no es posible pensar en Sasetru.

La reapertura de fábricas, uno de los primeros puntos del programa de la ANT (Asamblea Nacional de Trabajadores ocupados, desocupados y jubilados) recalca la necesidad de que los desocupados participen en estos procesos. Sasetru, abierta por los piqueteros, es la primera experiencia. La transformación subjetiva (tanto en lo que hace al uso del tiempo y del cuerpo, como acerca de las ideas sobre el mundo que tienen los piqueteros) se desarrolla por una experiencia en la que el enfrentamiento directo con el Estado, la abierta hostilidad del aparato punteril que opera en el barrio, su lucha por pasar a la productividad y los espacios de decisión colectiva implican de modo seguro una nueva idea de sí mismos. Ver cuán cercana al autorreconocimiento como nuevos sujetos sociales y políticos se encuentran los protagonistas de esta experiencia es el objetivo primario de nuestro trabajo. Comprendemos que el recorte de

dimensiones hecho por nosotros brinda la posibilidad conceptual de analizar sus potencialidades como constructores de un movimiento contra hegemónico orgánico.

Objetivos de investigación:

- Explicar las transformaciones en la subjetividad de los trabajadores, antes desocupados, que participaron en la toma y puesta en producción de la fábrica Sasetru bajo gestión obrera.
- Explicar la transformación del sentido común de los trabajadores y analizar sus elementos de enfrentamiento con el sentido común hegemónico.

Desarrollo conceptual y análisis de las variables

- **Relación de Fuerzas:**

Fuerzas productivas y relaciones de fuerzas en el sistema de Estados

Caracterizamos a esta etapa del mundo actual como una nueva fase dentro de los que Lenin denominó fase imperialista del capitalismo. El planteo de Gramsci en su apartado "Análisis de las situaciones. Correlaciones de fuerza" de *"Las relaciones internacionales ¿preceden o (siguen lógicamente) a las relaciones sociales fundamentales? Es indudable que las siguen. Toda innovación orgánica en la estructura modifica orgánicamente las relaciones <absolutas> y <relativas> en el campo internacional, a través de sus expresiones técnico-militares. (...) Por otro lado las relaciones internacionales reaccionan pasiva y activamente sobre las relaciones de partidos (de hegemonía de los partidos). Cuanto más subordinada está a las relaciones internacionales la vida económica inmediata de una nación, más representa un determinado partido esta situación y la aprovecha para impedir la supremacía de los partidos adversos (¡recuérdese el famoso discurso de Nitti sobre la imposibilidad <técnica> de la revolución italiana!). De esta serie de hechos se puede llegar a la conclusión de que a menudo el llamado partido del extranjero no es el que se indica vulgarmente como tal sino precisamente el partido más nacionalista, el cual, mas que representar las fuerzas vitales del propio país representa, en realidad, su subordinación económica a las naciones o a un grupo de naciones."* En realidad el planteo de Gramsci tiene un desarrollo escaso de la idea de imperialismo, pero creemos que se haya, no muy clara, en su obra.

La caracterización leninista nos parece muy completa por abarcar el monopolismo, el rol activo de los Estados imperialistas apoderados del mundo y su reparto (invasiones militares si es necesario) y sus vínculos con las elites locales. De este modo el poder de esas elites no es más que un poder subsidiario del imperialismo. Gramsci aporta el análisis de la capacidad de obtener consenso de determinadas elites locales. Como en la economía, el desarrollo político de los Estados del mundo resulta también desigual y combinado, conviven en un mismo Estado de la periferia por ejemplo en Argentina ingenieros y punteros del PJ, el aparato clientelar y el CONICET.

El mundo de hoy es un mundo evidentemente imperialista, ello lo demuestran las invasiones de Afganistán y de Irak, el poder que tienen el capital financiero y los trusts multinacionales, la consolidación de partidos pro imperialistas en los Estados

dependientes económicamente (basta para eso pasar revista a los últimos gobiernos y las “oposiciones” de cualquier país latinoamericano, excepto Cuba).

El mundo actual sigue siendo imperialista, los Estados más desarrollados económicamente crearon un aparato intelectual adecuado a su poder hegemónico: el complejo aparato técnico militar de los Estados Unidos, las escuelas de pensamiento humanísticas en Francia (vieja potencia imperialista que tiene el mejor servicio diplomático). Esto es lo que les permite a las potencias ejercer la hegemonía mundial. El fenómeno imperialista debe entenderse no como una mera continuidad, y por lo tanto idéntico, del conceptualizado por Lenin. El desarrollo de un Estado imperialista en particular (Estados Unidos) y su desmedida fuerza entre todos los estados nacionales luego del colapso de la URSS configura un escenario diferente del de principios del siglo XX. Viejas potencias coloniales como Inglaterra y Francia, potencias europeas como Alemania y viejas potencias como Portugal, España y Holanda se encuentran actualmente en una coalición imperialista llamada Unión Europea (UE). La UE debe ser comprendida como un elemento de vital importancia en la apertura de mercados y de clausura de la competencia para las burguesías europeas frente al poder desproporcionado del principal estado imperialista del mundo: Estados Unidos.

Otra novedad en la historia del imperialismo es la pérdida de peso relativo, en algunas regiones, de los aparatos coercitivos o de lo que formalmente se entiende como “el Estado”. Sin haberse retirado en lo más mínimo, acechando siempre en América Latina el Estado genocida y sus esbirros, el sentido común se reproduce cada vez en forma menos importante en la escuela (institución del Estado por excelencia) y cada vez más en el mundo de las mercancías como efecto de una transformación del discurso publicitario. A pesar de esto, en otras regiones, donde el consumismo no ha podido consolidarse, asistimos a dictaduras genocidas o invasiones imperialistas (Irak, Afganistán).

La economía mundial, en el imperialismo, se desarrolla bajo la tutela del capital financiero, su posibilidad de circulación veloz lo hace un fuerte condicionante de las políticas de los Estados semicoloniales. Sin embargo, sus economías maltrechas y subdesarrolladas no pueden nunca darle al capital financiero, que entra y sale masivamente con cada nueva crisis de confianza (riesgo país), un lugar en el desarrollo económico de estos países. La miseria creciente en la periferia, en contextos de crisis de los sectores hegemónicos y de abandono de las tutelas del Estado en amplios sectores de la economía, es el escenario donde surgen nuevos fenómenos de movilización de las clases subalternas. Esta movilización potencia esas fisuras en el bloque histórico, sobre todo en el consenso interno de los grupos hegemónicos generando conflictos entre esos grupos y dando lugar al avance de las clases subalternas.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el mundo aparece como algo en cuestión, ya que si bien ha aumentado en modo grosero el espacio del mercado mundial y especialmente el de capitales, la producción de bienes registra aumentos en la productividad menores que los del ciclo 1945-1973. A su vez, la creciente asalarización de la población mundial y la también creciente proporción en que el capitalismo en el mundo produce sobrepoblación relativa lo convierte en un sistema regresivo. Si el ejército industrial de reserva es tan grande que hace bajar el salario real tanto (de hecho el salario real baja en el mundo de modo continuo a la vez que aumentan las horas de trabajo) que se hace impagable todo salto tecnológico de automatización. Dado que el reemplazo de capital variable por capital fijo solo es pensable en términos de equivalentes o ponderables para sostener una amortización compatible con la

reproducción del capital, no se puede pensar en las posibilidades de un desarrollo orgánico de las fuerzas productivas. Sin embargo, el mercado mundial y su fuerza irresistible de competencia empujan a dar saltos cada vez mayores en determinadas ramas de la producción de mercancías lo que termina por fortalecer a los capitalistas del mercado financiero. Como decíamos antes, no se puede pensar en un desarrollo orgánico de las fuerzas productivas, sino por el contrario en un desarrollo caótico y destructivo propio del capitalismo y particularmente de su fase imperialista.

Relaciones de Fuerzas nacionales Fuerzas productivas

El desarrollo de las fuerzas productivas en Argentina aparece subsumido en la economía mundial. Como país semicolonial, la economía Argentina se desarrolla de modo caótico y sometida a los vaivenes de la economía mundial. El proceso social de concentración de la riqueza de los últimos treinta años en la Argentina, sumado a la destrucción de fuerzas productivas (que coloca a la producción de bienes en una fragilidad sólo comparable a los años previos a la industrialización sustitutiva) y a la crisis las industrias de exportación (que no invierten en capital fijo dado que el mismo tipo de cambio que los favorece como exportadores les imposibilita importar los bienes de capital que el anterior tipo de cambio impidió que se produzcan en el país), hacen que nuevamente gane la banca.

El monopolio, el poder del capital financiero, el amiguismo entre la elite local de los países semicoloniales con las clases dirigentes de las metrópolis, la intervención de los Estados imperialistas ante el primer desajuste y la disputa entre estos ante los inconvenientes en las semicolonias son parte del imperialismo y parte de la realidad argentina.

La masiva desocupación y la flexibilidad laboral son indicadores de la crisis orgánica del modo de producción capitalista. Más allá de las coyunturas difíciles o más holgadas por las que puede pasar el modo de producción capitalista, en Argentina (como en todo el mundo) su movimiento orgánico es decididamente regresivo.

Relaciones de fuerzas dentro del sistema de partidos en la Argentina

Es impensable un sistema de partidos en una sociedad en decadencia continua que se comporte de un modo progresivo. El desgaste propio del modo de producción capitalista se ve claramente en el desgaste de los partidos patronales más tradicionales. La bancarrota de la UCR y las fisuras cada vez mayores del PJ, que ya es formalmente un conjunto interminable y heterogéneo de elementos contradictorios (excepto, claro, cuando el pueblo sale a la calle), plantean a la burguesía y sus distintas fracciones las tareas de estar en permanente negociación. Lo que se rompió es un consenso al interior de las clases dominantes que les permitía ejercer la hegemonía de modo continuo e indiscutible. La crisis económica y los problemas de reparto al interior de la burguesía subsidiaria del imperialismo (posibles quiebras, retención de depósitos para evitarlas, con lo que se rompe el círculo de confianza necesario para el crédito) sumado a su incapacidad para ejercer la hegemonía por el propio desgaste de sus aparatos hegemónicos (aparatos punteriles, gobernadores eternos en provincias sumidas en la más abyecta miseria, sindicatos con listas únicas, la red social de la iglesia, etc.) abre al proyecto contra hegemónico la posibilidad de un terreno donde intervenir y crecer, en una primera etapa, sin demasiados riesgos y con

grandes perspectivas. La correlación de fuerzas no existe de modo tal que podamos pensar en una transformación completa en el aquí y ahora, sin embargo la crisis de los sectores hegemónicos plantea a las clases subalternas no sólo la posibilidad, sino la necesidad vital (en muchos casos el peligro del mismísimo hambre) de construir organizaciones propias, dado que ya la burguesía no puede mantener a sus propios esclavos.

El bloque histórico no está en crisis de hegemonía, nadie le disputa a los grupos en conflicto al interior de las clases dominantes la posibilidad concreta, por las relaciones de fuerzas, de transformarse en un movimiento orgánico superador del bloque histórico. A lo que se asiste es a un intento de reacomodarse de determinados sectores de la burguesía con respecto a otros. Los grupos industriales intentan mejorar su posición relativa en el conjunto de las fuerzas burguesas (sobre todo con respecto a la burguesía financiera). El inevitable default del 2001 impuso un nuevo tipo de cambio, ante el cual la posibilidad de exportar dio la oportunidad de levantar cabeza a una fracción de la burguesía claramente desfavorecida durante los años 90. Sin embargo, su obsoleto aparato productivo es una de sus limitaciones ineludibles, que lo hacen nuevamente presa fácil de sus hermanos de clase: los banqueros. Los aliados naturales de los banqueros, por sus tradiciones de consumo de lujo e inversiones de capital mínimas, son los terratenientes (esto significa un fuerte contrapeso para los industriales en el conjunto de la burguesía argentina).

No hay una salida de conjunto para la burguesía industrial sin la burguesía financiera, a la vez que esta se engrandece más y más llegando a crear una masa de dinero que circula en el mundo sin conexión alguna con la producción material, sosteniendo la regresión de las fuerzas productivas del capitalismo y profundizando sus permanentes crisis. La bancarrota del sistema financiero hizo del menemismo un cadáver político y les dio cierto auge a los hombres de Techint, como Lavagna y compañía. Sin embargo sus limitaciones objetivas pronto harán estallar sus bases de consenso. Irá nuevamente a la ofensiva el capital financiero. Sin embargo, ya muchas de las máscaras institucionales (PJ, UCR) útiles para travestir la dominación burguesa no son simplemente reconstruibles, sus instrumentos de coerción tradicional no se encuentran en el mejor estado y ahora enfrente se hallan los principios de organizaciones con potenciales contra hegemónicos y con fuerzas crecientes.

Las clases subalternas en la Argentina son testigos y pueden ser (de hecho lo son) protagonistas en la agudización de la crisis al interior de las clases dominantes. Son las clases subalternas las únicas capaces de producir y dirigir la superación de esta etapa histórica en la humanidad, por sus bases materiales y por sus comienzos de transformación del sentido común en buen sentido.

En este sentido es que asistimos a dos procesos: por una parte en la lucha intraburguesa distintas fracciones cooptan a direcciones con programas pequeñoburgueses, antes combativas, para utilizarlas como fuerza de choque, tanto entre las fracciones de la clase burguesa como contra el proletariado, con el que antes se tenía una unidad de acción; por otra parte a un desarrollo de las posiciones del proletariado que obliga a cerrar filas coyunturalmente (y no orgánicamente) a todas las fracciones de la burguesía y a intentar cooptar al movimiento real bajo el ala de sus antiguas dirigencias burocráticas ya en descrédito. La unidad de los trabajadores desocupados y ocupados se desarrolla desde la asamblea de bases en Tucumán hasta las marchas unitarias de los estatales de todo el país. La lucha por el salario, posible gracias al piso salarial impuesto por las organizaciones de desocupados y potenciada por la devaluación, redefine una nueva fase de la lucha de clases en la que la clase

obrero argentina desarrolla su conciencia de clase bajo la unidad de acción. Los intentos de cooptación de la burguesía son repelidos por el proletariado que organiza listas clasistas en todos los sindicatos (sanidad, alimentación, docentes, gráficos, etc.) frente a la unidad oportunista de la burocracia sindical de la CGT o al oficialismo descarado de la dirección nacional de la CTA.

La construcción de una organización que profundice en la transformación del sentido común en buen sentido, unificando a partir de las luchas parciales las fuerzas de la clase obrera (y no denunciando y delimitando a compañeros que pueden estar extraviados, ni caracterizando el “aislamiento” de determinadas luchas como excusa para no compartir la trinchera) y programando la táctica y la estrategia revolucionaria es la tarea urgente del momento.

- **Pasaje de desocupados a aspirantes de obreros industriales autogestivos:**

La experiencia de Sasetru expresa un proceso de transformación subjetiva desarrollado desde su primigenia gestación de colectivo de desocupados hasta la potencialidad de constitución efectiva en obreros industriales autogestivos.

A diferencia de las demás fábricas recuperadas, Sasetru encarna un proceso histórico donde todo tiene que ser creado; el conjunto de desocupados debe experimentar la transformación en obreros a la vez que deben pugnar por no ser subsumidos al yugo del capital.

La variable pasaje de desocupados a aspirantes de obreros industriales autogestivos, intenta reflejar la transformación acontecida en el colectivo de ocupantes de Sasetru; el proceso que supone este pasaje genera diversas transformaciones en el sentido común e influye directamente en la construcción de la conciencia de clase de los miembros de la fábrica ocupada. Por ello esta variable dentro de la hipótesis formulada aparece como independiente, pues determina el desarrollo de las otras dos (dependientes).

Se intenta dar cuenta de las particularidades del proceso que se desarrolla en Sasetru; es decir la ocupación de una fábrica, cerrada durante veinte años, por parte de agrupaciones de desocupados. Esta “particularidad” de Sasetru, en relación a otros procesos de recuperación de fábricas donde intervienen los obreros que trabajaban bajo formas de sumisión al capital y luego se apropian del lugar y las maquinarias, para intentar un modelo de gestión obrera; sin duda lleva implícito un inmanente desarrollo diverso en la experiencia de la toma, la ocupación y su posterior desarrollo.

Se trata de desocupados que han ocupado una fábrica ociosa y que pretenden ponerla nuevamente a producir colocándose a ellos como potencial fuerza de trabajo autogestiva. Es necesario comprender el pasaje material y simbólico que se establece en el colectivo de desocupados y su aspiración de transformarse en obreros industriales autogestivos. El momento inicial se constituye con la emergencia de una metodología de lucha novedosa, que implica la toma y posteriormente los medios de defensa de la fábrica. Es importante analizar en las diferentes etapas de la experiencia de Sasetru la influencia que ha tenido el Partido Obrero y especialmente el Polo Obrero en todo el proceso.

En el desarrollo de este inacabado pasaje, aparece como ostensible una moderada (aunque ya consumada) transformación de condiciones materiales que se manifiestan en las propias formas de subsistencia que han alcanzado los ocupantes. La transformación de condiciones materiales se trasunta explícitamente a través de nuevas prácticas vinculadas a una reformulación espacial.

Otra dimensión significativa refiere a la temporalidad, es decir la transformación acaecida en el despliegue temporal del proceso de toma y ocupación de Sasetru, permite que junto al desarrollo de la magnitud tiempo se despliegue un cambio en la percepción respecto del paso y la apropiación de ese tiempo; produciendo una reformulación subjetiva, que mediante nuevas formas de adaptación corporal, genera un cambio en la densidad temporal.

Un ordenamiento temporal diferencial se conjuga con nuevas formas de organización que den cuenta de la dinámica del colectivo ocupante; por ello emerge una modalidad interna en la toma de decisiones, así como una consecuente división del trabajo capaz de coordinar tareas y funciones del grupo de trabajadores.

La ocupación de Sasetru no significa sólo la titánica tarea de puesta en producción y la destrucción del yugo de sumisión al capital; implica además para sus ocupantes una dimensión vinculada a la reapropiación de saberes, que media en el camino a convertirse en aspirantes de obreros industriales autogestivos. Para los desocupados que constituyen el cuerpo de Sasetru, existe el inevitable paso de vinculación con los antiguos obreros de la planta (aquellos capaces de transferir conocimiento) para lograr (junto a otros elementos formativos) una capacidad de análisis técnico que les permita atravesar el pasaje de desocupados a obreros autogestivos.

- **Modos de criticidad del sentido común:**

Gramsci entiende a cada sociedad como un concreto histórico, un producto complejo que constituye un sistema hegemónico donde la estructura y la superestructura conforman un Bloque Histórico. Es nodal en el análisis de Gramsci el concepto de hegemonía, en tanto capacidad de unificar mediante la ideología y de mantener como homogéneo un Bloque Histórico que concretamente no tiene esa característica sino que está atravesado por profundas contradicciones de clase.

La hegemonía, dirección política, intelectual y moral, tiende a consolidar una unión de fuerzas sociales distintas y mantenerla mediante la concepción del mundo que construyó y difundió. Gramsci plantea entonces que, una clase es hegemónica mientras que con su acción política, ideológica, cultural, mantiene unión entre fuerzas heterogéneas y logra que las contradicciones entre estas fuerzas no estallen. La hegemonía de la clase dominante se mantiene, no sólo sobre la base de la coerción sino también, gracias al consenso de las masas. En la consolidación de éste último opera el sentido común, en tanto combinación de significaciones ideológicas propias de la concepción del mundo de la clase dominante. Lo pensado por otros es asimilado como propio pensamiento, naturalizado. El presente se incorpora como lo dado y es eternizado matando al sujeto como ser histórico, que transforma y construye la historia. El sentido común busca frenar al buen sentido, limitando la reflexión crítica que permita pensar negando lo pensado.

Uno de los modos en que se construye el sentido común, el discurso vacío, es central para el ejercicio del poder hegemónico. La difusión de una maraña de palabras sin contenido coloca al hombre en estado de masificación, estimulando el goce material personal hasta el individualismo más extremo. El discurso hegemónico fragmenta, impidiendo la reflexión praxística del hombre sobre la articulación de sus prácticas alrededor de su vida productiva.

El sentido común, como concepción del mundo de la clase dominante presentada y difundida como sentido de la realidad para todas las clases sociales (a través de la educación, la religión, los medios de comunicación), penetra todos los ámbitos de la

vida cotidiana. A partir de esto, entendemos que la experiencia del pasaje de desocupados a potenciales obreros autogestivos operó en la transformación del sentido común en distintas dimensiones de la cotidianeidad tales como el trabajo, la política, la familia, las relaciones de género, las perspectivas de futuro.

Cuando las clases dominadas luchan y accionan por sus reivindicaciones, estas acciones están en contradicción con la concepción del mundo en que fueron educadas. Entonces, dada esta ruptura entre acción y concepción del mundo, la acción no es coherente en tanto que para serlo debe ser guiada por una concepción del mundo, por una visión crítica y unitaria. El problema para Gramsci es elaborar conciente y críticamente esa concepción del mundo y en vinculación con ella *“...elegir la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guía de sí mismos y no ya aceptar pasivamente y supinamente desde el exterior el sello de la propia personalidad”*.ⁱⁱ Se trata de elaborar una nueva concepción que parta del sentido común y criticándolo, depurándolo y unificándolo, llevarlo al buen sentido (visión crítica del mundo). Es necesario avanzar hasta la construcción de una nueva concepción del mundo que permita la unidad entre la teoría y la práctica.

La no existencia de la etapa burguesa del trabajo (al menos no como colectivo y en la mayoría de los casos no ligados a trabajo en fábricas) configura una situación donde el punto de partida es lo increado; de este modo la subjetividad del colectivo de Sasetru afronta un proceso donde todo debe ser creado y transformado dinámicamente. Esta particularidad establece un posicionamiento crítico frente al sentido común que presenta naturalizada la forma de trabajo burguesa.

El espacio que la burguesía mantenía inerte es recuperado y transformado por quienes eran anulados como sujetos, esta experiencia implica la apertura de un proceso de autoconciencia donde el presente deja de ser asimilado como lo dado, como lo eterno. La posibilidad de articular una serie de transformaciones materiales y subjetivas (así como la capacidad de proyección de otras potenciales), expone a una serie de confrontaciones plasmadas a través de acciones que están en contradicción con la concepción del mundo en que fueron educados los sujetos actuantes. La experiencia Sasetru implica el desarrollo de una intelectualidad en el seno de los trabajadores, que sea capaz de combatir el carácter fragmentario del discurso hegemónico. La intelectualidad de Sasetru es la que intenta desplegar su potencia para elaborar críticamente una nueva concepción del mundo y su vinculación con ella.

Planteamos en sentido hipotético que, a partir de la experiencia de la toma de Sasetru y de la lucha para ponerla a producir, se produjo una superación del sentido común hacia el buen sentido y una construcción de autorreconocimiento de las clases subalternas como sujeto político independiente.

- **Momentos en la construcción de conciencia de clase:**

Luego de la toma y ocupación de la ex fábrica de pastas secas, sus ocupantes se embarcaron en el desafío de reiniciar la producción. Este proceso supuso una innovación respecto a las prácticas anteriores de estos piqueteros, y una modificación en sus condiciones materiales de vida. En este sentido planteamos que esta experiencia implica el paso de desocupados a aspirantes de obreros autogestivos.

Hipotetizamos que la participación en este proceso permite la consolidación de la conciencia de clase de estos desocupados. Hablamos del pasaje gramsciano del momento productivo al intelectual y político: los hombres masa que antes centralmente producían y consumían, se reagrupan y realizan la reflexión ética: se concientizan de

que son explotados y están alienados. En esta concientización resulta clave el reconocimiento del adversario de clase, que permite la negación del hombre masa deshistorizado y ajeno a la construcción de la voluntad colectiva; reconociéndose como sujeto político independiente, involucrado en el bloque histórico y con la capacidad de construir una contra hegemonía.

Instancia de análisis

Nuestro método materialista dialéctico nos exige comprender lo concreto en sus múltiples determinaciones. Por lo tanto, desde lo concreto, aplicando y recreando el método, hacemos las abstracciones correspondientes para retornar al terreno de lo concreto pero ya a otro concreto, a un concreto pensado y por lo tanto a un concreto transformado.

La dialéctica nos brinda la posibilidad de comprender lo concreto desde la dinámica propia de sus contradicciones y por lo tanto comprendemos las transformaciones en la subjetividad de los aspirantes a obreros autogestivos de Sasetru en una lucha entre los aspectos de la vieja subjetividad, las transformaciones progresivas y las posibles síntesis. A partir de esta nueva síntesis, nuevamente pensamos en un enfrentamiento entre los distintos tipos de aspectos de la subjetividad. Coincidimos con Gramsci al no pensar en hacer una especie de teleología o futurología (en el caso más vulgar) cuando dice *“En la historia real la antítesis tiende a destruir a la tesis, la síntesis será una superación, pero sin que se pueda establecer a priori que es lo que de la tesis será “conservado” en la síntesis, sin que se pueda a priori “medir” los golpes como en un ring convencionalmente regulado. Que esto suceda luego de hecho es cuestión de “política” inmediata, porque en la historia real el proceso dialéctico se desmenuza en momentos parciales innumerables; el error consiste en elevar a momento metodológico lo que es pura inmediatez, elevando la ideología a filosofía...”ⁱⁱⁱ*. Al pensar en las potencialidades y las limitaciones que encontramos en el proceso de construcción de la conciencia de clase no quedamos en un idealismo en el que se confrontan ideas progresivas y regresivas, sino que pensamos en el enfrentamiento entre realidades materiales contradictorias distintas que mueven el proceso de transformación de la subjetividad en un movimiento también contradictorio.

El proceso de Sasetru no podemos pensarlo en los términos del camino del trabajo subsumido al capital al trabajo emancipado. Este proceso se distingue por ser la primera fábrica reabierta por proletarios que no eran trabajadores subsumidos al capital en aquella planta poco tiempo antes. Por el contrario, los trabajadores de Sasetru luchan por el paso de desocupados a trabajadores autogestivos. Las condiciones en que se desenvuelve ese camino dependen en gran parte del movimiento general de la lucha de clases, así como el punto de partida de los sujetos y las transformaciones de las condiciones materiales de vida que lleven a cabo estos.

Podemos pensar en romper con el proceso clásico de desocupado – trabajador subsumido en el capital - trabajador emancipado para pasar en Sasetru al de desocupado - trabajador emancipado. Esto implica una serie de premisas objetivas y transformaciones de la subjetividad que es necesario recalcar:

- En primer lugar es imposible que en Sasetru se pase por alto la etapa “burguesa” del trabajo, si bien se puede superar mucho más rápidamente si se acelera el proceso de otras tomas y por lo tanto se avanza a la transformación socialista en la totalidad de la sociedad. Sin embargo, una Sasetru exitosa puede

ser una punta de lanza para que ese movimiento general de la lucha de clases se realice concretamente en la historia.

- En segundo lugar, el éxito de Sasetru sólo puede ser momentáneo y luego será estrangulada hasta la más mínima reivindicación democrático burguesa del “derecho a trabajar” si no se da un avance de las clases subalternas en el terreno de la lucha de clases.
- En tercer lugar no podemos pensar en el éxito de Sasetru y en una Sasetru “inspiradora” para el proletariado si no encontramos hacia adentro de la planta verdaderas transformaciones en la conciencia, si no se puede palpar avances en la subjetividad de modo que se salde la brecha entre los dirigentes y los militantes de base, de modo tal que la dirección sea lo más amplia y menos burocratizada posible.
- El punto de partida de los sujetos que están y se van construyendo en esta experiencia de Sasetru es una variable obligada a la hora de analizar sus experiencias praxísticas. Su transición hacia formas más cercanas al trabajo emancipado depende en gran parte de tres conjuntos de hechos: en primer lugar, del momento de la lucha de clases; en segundo lugar, de la intervención que tenga el Polo Obrero y el Partido Obrero en tanto trabajaje en un programa de educación libertaria que les permita a los trabajadores, a la vez que ellos construyen sus contenidos necesarios de alfabetización y técnica productiva, cobrar conciencia de sí mismos como constructores del proyecto contra hegemónico (superando las limitaciones de la anterior experiencia educativa y laboral y los anteriores manejos del aparato punteril del PJ); en tercer lugar, de las transformaciones en las condiciones materiales de vida que se vayan logrando y del modo en que se vayan logrando. En este sentido es muy importante cómo se avanza hacia la puesta en producción de la planta, qué rol juega el Estado, cómo se lleva a cabo la tarea dirigente, cómo se distribuye el trabajo y los saberes, etc. La transición hacia el trabajo emancipado es sin lugar a dudas otra que la de los trabajadores subsumidos al capital, probablemente más lenta. Sin embargo es también posible en los términos del materialismo dialéctico.

Pensar en el momento en que se encuentra Sasetru es pensar inevitablemente en un momento de transición, en el movimiento real y continuo de las cosas y de las conciencias que los hombres tienen de ellas y de sí mismos.

Si observamos el proceso de transformación de la conciencia de los trabajadores de Sasetru vemos que en distintas dimensiones encontramos muchos aspectos donde se abren verdaderas rupturas y muchos otros en que se sostienen continuidades del sentido común; a la vez que se manifiestan movimientos progresivos, encontramos dentro de éstos movimientos regresivos. Nos referimos a la permanente contradicción entre los elementos de la conciencia de clase en construcción y reconstrucción permanente y los elementos del sentido común que se perpetúan. Por sobre todas las cosas comprendemos que hay componentes del sentido común que no dejen de reaparecer porque las bases materiales de estos siguen, o fueron mínimamente modificadas, y por lo tanto es un contrasentido pensar en transformaciones de conciencia sin transformaciones de la sociedad. En Sasetru no se está haciendo la revolución internacional, puede ser un paso pero el punto es que pretender una superación acabada del sentido común en buen sentido es separar el pensamiento de la acción y por lo tanto eternizar el sentido común.

A la vez que se crean rupturas con el sentido común, también aparecen puntos oscuros, o al menos nebulosos, dentro de esos rompimientos que terminan frenando el proceso crítico revolucionario y estancándolo en posiciones cercanas a una moral regenerada. Este proceso se puede ver en varias afirmaciones de los trabajadores en todos los puntos donde rompieron con el pensamiento estático burgués, por ejemplo:
-R.: ... lo que no haya podido hacer antes, era notar las diferencias marcadas, y hoy sí las veo

P.: ¿por ejemplo?

R.: ¿por ejemplo?, cuáles son las diferencias de las clases...

P.: ¿Antes no veías...?

R.: antes no lo podía alcanzar a ver...

-R.: ... antes lo veía superficialmente; pero acá empecé a darme cuenta de que eso superficial, era una realidad; la realidad que es -a ver cómo te lo puedo transmitir esto para que quede claro- que es la explotación.

Pero, a la vez que se establecen categorías contrarias en términos de lo oficial, sin embargo se mantienen estáticas. Se puede ver esto, por ejemplo, en las afirmaciones de los entrevistados sobre la identificación del adversario de clase:

R1: ...pero bueno, sería no se, lo más grande que puede haber, por lo menos que tengamos una ayuda del gobierno; eso es lo que esperamos nosotros, aunque sea un poquitito de eso, mirá no se

Otra2: un granito de arena

R.1: un granito de arena sería para todos nosotros, y para toda la gente no...

A pesar de sus limitaciones, a partir de estas transformaciones se puede pensar en su posible superación posterior; acertar en la comprensión de su contenido es imposible para nosotros.

Procesos como el de la puesta en producción de Sasetru a todo su potencial no son ni siquiera pensados en términos de tiempo-espacio reales, su ordenamiento es mucho más similar a los mecanismos de los sueños (condensación, transferencia, no tiempo, no espacio, ausencia de la lógica formal y la razón) que al de un programa revolucionario. La necesidad de mantener un espacio como el de Sasetru en un momento en el que no se avanza hacia experiencias similares, ni se plantea la cuestión del poder, plantea la necesidad histórica de fortalecer los aspectos míticos de la tarea original de un largo y tortuoso camino: la puesta en producción de la planta. A la vez que estos aspectos se plantean en esos términos y no es discutible el proceso, sino que es algo pensado o soñado, en parte debido a la ausencia de la socialización del conocimiento técnico y otros aspectos del punto de partida de la mayoría de los trabajadores de Sasetru y en parte debido al momento histórico que no permite una clarificación mayor de la conciencia y por lo tanto de la praxis misma. El paréntesis temporal abierto entre la toma y la puesta en producción (completa) de la fábrica, engendra un espacio simbólico polisémico. La incapacidad de visualizar cada paso del proceso hacia la consolidación de la potencialidad productiva, por parte de los futuros obreros, genera una tendencia inercial hacia la imposibilidad crítica respecto a la factibilidad de reapertura de Sasetru como gran industria en manos de un colectivo autogestivo. Es en esa hendidura donde opera el mito (de Sasetru en todo su "potencial"). Si bien se trata de una forma mitológica que estimula la acción, intenta conservar la unidad de los futuros obreros edificando una nueva forma ideológica, que si se despliega sobre un colectivo acrítico (aherrojado bajo estructuras burocráticas) se terminará solidificando hasta convertirse en un denso sedimento ideológico (un nuevo sentido común). Este estancamiento en el movimiento es la base real para cualquier

burocratización. El localismo de otras fábricas recuperadas permitió al MNER y a Caro hegemonizar un movimiento espontáneo y encauzar su crítica al sentido común en movimientos dispersos y materialmente insustentables. La tentativa de sabotaje de Alicia Gutiérrez y el INAES de hace unos meses pudo haber llevado de modo directo al mismo camino, sin embargo la superación de estos peligros no es sólo una cuestión de nombres bajo los cuales hay que estar, sino una cuestión de plantear la transformación más allá de las posiciones estáticas. No existe más vacuna contra la burocracia que la mismísima praxis y no existe más potencia para la praxis que los avances en la lucha de clases. En este sentido es vital la tarea del Polo y del Partido Obrero evitando ese estancamiento tanto hacia adentro (educación libertaria) como hacia fuera (avanzar en la lucha de clases). De lo contrario se creará una especie de sentido común gatopardista, lleno de elementos pseudo revolucionarios que no resistirán a la creación histórica del socialismo y serán barridos con su burocracia correspondiente. Si se avanza desde el sentido común hacia la construcción de la conciencia de clase, los mismos que asisten hoy a la asamblea con la agenda hecha harán su propia agenda y no permitirán que nunca más se la prepare desde afuera.

Los cambios incompletos en las distintas dimensiones del sentido común que analizamos no se pueden pensar por fuera de las condiciones materiales de existencia y que le sirven de base objetiva. Así, si bien algunas ideas sobre determinados temas no se terminan de depurar completamente tampoco podemos afirmar que se hallen estancadas.

- En las ideas sobre el trabajo, al no entrar en el proceso productivo completo de la planta, sólo observamos transformaciones en cuanto a la rutina de trabajo, pero no en cuanto a la apropiación y reparto del plusproducto del obrero colectivo de la fábrica.
- La forma de organización de Sasetru presenta aspectos ambiguos, pues si bien aparecen formas concretas que develan avances, como la importancia asignada a las asambleas:

-R.: ...para mi primero está la asamblea porque yendo a la asamblea te enterás cosas, podés opinar, hablar sobre cosas que pueden pasar; para mí es importante, muy...

Esto se contrapone con la consigna observada en un cartel “Hoy asamblea importantes novedades”, lo cual alude a una disposición externa de la agenda para la asamblea. Lo mismo sucede respecto a la división del trabajo, donde se detalla una equitativa distribución de tareas:

-R.: ...el trabajo de por sí está dividido, cada cual tiene su sector, como yo en el comedor, otros compañeros en la parte técnica, otros compañeros en la limpieza, otros compañeros en distintos sectores...

Sin embargo las funciones se mantienen fijas:

-R.:...se arman equipos de trabajo, con un responsable y es un equipo estable; lo que se puede llegar a dar que por distintas razones, compañeros que logran una charla o consiguen un trabajito; si hay un faltante, se saca un compañero de un lugar para que participen otros porque hace falta, pero no se van rotando.

En estas zonas grises se puede detectar en los ocupantes de Sasetru, pese a no existir un funcionamiento verticalista, una posible consolidación de un grupo avanzado frente a otro conjunto de compañeros más atrasado, que sumado al estatismo de funciones, genera un factor de riesgo proclive a un proceso de burocratización en el futuro desarrollo de la fábrica.

- En cuanto al Estado aparece todavía una tara del sentido común: la separación o fragmentación del Estado, en elementos malos y buenos, en Estado y gobierno, identificando Estado como un ente al cual recurrir a la vez que el gobierno es el conjunto de personajes y partidos que están ocupando los cargos oficiales y mandan a reprimir. Se apela a la igualdad de derechos y no a la superación de estos. Esto se puede ver claramente en los siguientes fragmentos de relatos de trabajadores:

-R.: *...por lo menos que tengamos una ayuda del gobierno...*

-R.: *...Después vino el desalojo del 25 de diciembre por parte del Estado; que bueno nos enfrentamos cerca desde las... desde las 8 hasta las 6 de la tarde; desde las 8 de la mañana con la policía, con la justicia...*

-R.: *... y bueno, después [lo de la] interbarrial con los compañeros estos que fueron captados por el gobierno y ellos pensaron que podían llegar a ser los dueños de la fábrica; pero los dueños de la fábrica acá no, no es un grupo, una dirección; los dueños somos... todos somos parte de la fábrica...*

-R.: *Entrar en una lucha contra un Estado que nos explota constantemente; y ahí pude... pude darme cuenta también en qué consiste la lucha; defender mis derechos...*

Como dice Gramsci *“Un segundo momento es aquel en que se llega a la conciencia de la solidaridad de los intereses de todos los miembros del grupo social, pero todavía en el terreno meramente económico. En este momento ya se plantea la cuestión del Estado, pero sólo en el terreno de llegar a una igualdad político-jurídica con los grupos dominantes, puesto que se reivindica el derecho a participar en la legislación y en la administración e incluso el derecho a modificarla, a reformarla, pero en los marcos fundamentales existentes.”*^{iv}

- La autoconciencia de una profundización y una nueva mirada del mundo dada por la experiencia de Sasetru, se presenta por momentos en forma contradictoria:
R.: *...demostrándole a los demás, realmente lo que podemos hacer los trabajadores ocupados y un capital, cuando el que tiene el capital nos brinda la oportunidad de estar trabajando acá...*

Como dice Gramsci cuando habla de los términos en los que el sentido común se refiere a la filosofía y llega al punto de los diccionarios: *“...los términos “filosofía” y “filosóficamente” (...) se podrá ver que estos tiene un significado muy preciso, de superación de las pasiones bestiales y elementales en una concepción de la necesidad que da al propio actuar una dirección conciente.”*^v Y luego marcando el camino, muy útil para Sasetru, dice: *“Una filosofía de la praxis no puede sino presentarse inicialmente en una actitud polémica y crítica, como superación del modo de pensar precedente y del pensamiento concreto existente (...) después de haberse basado en el sentido común para demostrar que “todos” son filósofos y que no se trata de introducir ex novo una ciencia en la vida individual de todos, sino de innovar y hacer “crítica” una actividad ya existente”*^{vi}.

- La visión del futuro y de los pasos a dar para hacerlo propio es nebulosa. Los trabajadores tienen la idea de que la puesta en producción consiste en un proceso y no en algo inmediato, pero no visualizan claramente sus partes específicas. Esto se encuentra expresado en los siguientes fragmentos de entrevistas:
- P.: *no se si es posible o no posible pero sí, ¿si a vos te da la sensación de visualizar todos los pasos que es necesario dar o no?*

R.: ...mirá, todo se va dando de a poco...los pasos se van dando de a poco, de a poco...

- P.: ¿Ustedes pueden como visualizar todo lo que... todas las tareas que hay que cumplir para que Sasetru funcione, se lo imaginan, no se lo imaginan?

R.1: yo me imagino que sí, que tiene que ser así; no podemos tirarnos para atrás ya una vez que estamos adentro.

- P.: con el correr del proceso, ¿vos lo viste como una posibilidad cada vez más cierta de volver a poner a producir Sasetru; pudiste ir imaginando cada parte de cómo va a ser ese proceso, de volver a llegar a producir a todo el potencial Sasetru?

R.: y al proceso lo vengo viviendo, se que hay trabas -pero vuelvo a insistir- se que no es imposible...

R.: ... Creo que no te puedo dar otra respuesta, no puedo fantasear...

R.: no te lo puedo marcar puntualmente, es una experiencia que vamos haciendo; y la experiencia de estar hoy por hoy acá, y de estar organizados como estamos organizados, creo que para nosotros es [suficiente].

Un punto para remarcar en torno a esta visión nebulosa de los pasos a dar para lograr la reactivación de la producción es la falta de socialización del conocimiento técnico:

- R.: ... acá hay compañeros que trabajaron en Sasetru; que son los que conocen... conocen compañeros de parte técnica que es el que conoce todo la... desde que sale o sea, todo; él te dice, 'acá esto va así, asá'; tenemos varios compañeros que estaban antes trabajando acá y que bueno, gracias a ellos tenemos una noción porque la mayoría no tenemos idea de cómo funciona... [...] pasa eso, nos falta la plata para, ponerla a funcionar; cuando la pongan a funcionar esos compañeros van a ser los encargados de bueno, ver qué es lo que falta...

En aquellos ocupantes que no poseen conocimientos técnicos sobre la producción persiste la idea de dejar en manos de expertos ese saber. Serían sólo algunos los que tendrían capacidad de realizar análisis técnicos.

La necesidad en todos los caso del Partido como algo externo y orientador es sugerente:

-R.: ... bueno empecé a movilizarme solo; pero después bueno, conocí al Polo y me integré al... soy parte del Partido Obrero; bueno, y estoy... estoy tratando de organizar a los compañeros y hacer... construir el Partido Obrero, que lo lleve a la clase obrera digamos, al poder.

- Las familias, en la generalidad de los casos, se opusieron a la participación de sus parientes en la toma; sin llegar a impedir que los entrevistados continuaran dedicando su tiempo a la ocupación y lucha en la fábrica. Citamos extractos de entrevistas referidas a este antagonismo:

-R.:...hay una hija mía que no me entiende esto [...] los peligros que pasamos antes; como te dije, lluvia, calor, para nosotros no había nada. '¿qué hacés mamá?!; igual cuando estábamos arriba, cuando los policías estaban lleno acá; mi hija estaba llorando en casa; me decías, '¡mirá si te mataban!'; les digo, 'estamos luchando por la fábrica nena', '¡pero qué van a luchar -mi hija enojada- los van a matar!

-P.: ¿Y las familias de ustedes, que dijeron en todo este proceso, de no estar en casa mucho tiempo; los entendieron siempre o había...?

-R.: No, la mía más o menos; más o menos; no le gusta tanto pero dice, 'si a vos te gusta, andá; si querés estar ahí, bueno'; ya no me ataca más, antes, todo los días me decía; pero igual yo me levantaba y venía; ahora ya no me dice más nada; se cansó.

No obstante dicha oposición manifiesta, los entrevistados no generaron una ruptura respecto a sus familias en tanto modelo familiar.

- En referencia a las relaciones de género, se carece de una articulación efectiva entre los ocupantes de Sasetru y las instancias institucionales que se encargan del este problema dentro del Polo Obrero y del Partido Obrero. Se desarrollan actividades orientadas a la problemática de género, pero no se nota una real integración entre mujeres y hombres. Existe una notable distancia que fue comentada por las entrevistadas:

P.: El tema de... el Polo Obrero tiene una Comisión de Mujeres que se juntan los sábados por la mañana...

R.1: sí

P.: ¿No sabías vos eso?

R.2: sí, acá [venimos]

[...]

P.: ah, ¿acá siempre lo hacen; en Sasetru se hace; y ustedes participan?

R.1: yo primero estaba participando pero lo que pasa es que yo los sábados voy a la feria, de Solanas y entrego unas cosas para poder viajar, venir acá; entonces por ese caso no asistí pero, me gusta; me gusta el tema de lo que se habla ahí de las mujeres; y me gusta el tema, muy lindo

P.: ¿Y vos?

[...]

R.2: estoy en la cocina los sábados”.

P.: ¿Y qué... ustedes ven que los compañeros varones por ejemplo, sienten realmente que es importante esta reunión o no?

R.3: mirá, los varones

R.2: algunos varones son muy machistas, no dejan que hablen del tema de las mujeres

R.1: y bueno, eso se habla, porque se habla sobre el tema de las mujeres golpeadas, maltratadas verbalmente; se habla de todo eso; hay hombres que escuchan y hay hombres que dicen, '¿jeh, que vayan a lavar los platos!, ¡qué hacen ahí?'; y bueno, hay de todo

Por otro lado, no hemos visto mujeres responsables de sectores de la planta. Esto, junto al último comentario de la entrevistada, nos hace pensar que la distribución de las tareas al interior de la fábrica respeta un patrón tradicional de división del trabajo entre géneros. De acuerdo a éste las mujeres realizan quehaceres semejantes a los domésticos, y los hombres se ocupan del resto de los labores (organización, guardias, etc).

Para finalizar podemos concluir que la experiencia de Sasetru produjo un cambio en la subjetividad de los trabajadores, que permitió (aún bajo formas liminares) la apertura de un camino de transformación de sentido común a buen sentido. Los potenciales obreros autogestivos de Sasetru se encuentran en un proceso de autorreconocimiento de las clases subalternas como sujeto político independiente, en el cual se presentan alternativos avances y retrocesos emergidos en la particularidad del proceso interno, a la vez que inescindibles del movimiento total de la lucha de clases.

Sasetru, junto a las otras fábricas ocupadas (no cooptadas por el PJ), intenta superar la práctica aislada para convertirla en reflexión praxística; combatiendo, bajo el control obrero, la sumisión de la libertad del hombre al capital.

Conclusión

El movimiento piquetero ha sido durante los últimos años el principal medio del cual se ha valido la clase obrera para reconstruir sus organizaciones y recuperar un rol protagónico en la escena política nacional. No con esto afirmamos que el movimiento piquetero fuese el preludio de la revolución socialista, pero si que se ha convertido en el único movimiento de lucha en el que la clase obrera pudo comenzar a construir (no sin intentos, en muchos casos exitosos, de cooptación por parte del estado) su organización con independencia de clase. Prueba de ello es el avance que tiene la izquierda en todos los sindicatos, ganando comisiones internas y organizando listas clasistas cada vez más poderosas que confrontan con la burocracia y la derrotan en muchas secciones.

Dentro del movimiento piquetero Sasetru representa una de las experiencias más avanzadas. Desde la I Asamblea Nacional de Trabajadores el movimiento piquetero se planteó el objetivo de reabrir las fábricas para que los desocupados trabajen en ellas y se comience a reorganizar la producción sobre otras bases sociales.

En el clima de la recuperación de fábricas a manos de sus ex trabajadores, Sasetru fue la única fábrica reabierto por el movimiento piquetero, y lo que es más importante, fue la única fábrica reabierto por un grupo de trabajadores que no trabajaban en la fábrica (excepto un contado puñado de ex obreros de Sasetru) y por lo tanto no eran compañeros de trabajo, lo que le da a Sasetru una potencialidad subjetiva universal, porque a diferencia de las otras fábricas en las que ya se sabe quienes y como tienen que trabajar, aquí en el caso de Sasetru es una cuestión abierta, es decir que no hay nadie que sea de por sí mi compañero (y lo que es más importante mi no-compañero) y nada que sea de por sí (porque siempre lo fue) mi tarea. Esto hace, a los ojos de los trabajadores de Sasetru, a todos los luchadores que han acompañado y siguen acompañando la lucha compañeros, pero no solo de lucha, sino de trabajo, su reproducción material pasa a depender de la organización conjunta de la clase obrera y por lo tanto la organización de la producción de la fábrica se convierte no en algo construido, sino en algo a construir. El espacio de Sasetru y el compañerismo de Sasetru no es en modo alguno algo cerrado a un grupo local, representa un avance en las fases de la lucha de clases en el sentido pensado por Marx y Engels el Manifiesto Comunista.

Por otra parte esto presenta un potencial de desarrollo de la intelectualidad muy importante y que es necesario recalcar dentro de la problemática del desarrollo de la conciencia de clase. Esta posibilidad de racionalizar, de organizar la producción afecta la organización espacio temporal de la psiquis individual así como la construcción política que puede hacer un colectivo. Existen limitaciones técnicas y de otro tipo de conocimientos debido a los puntos de partida de los trabajadores de Sasetru, sin embargo, la activación de la intelectualidad no debe dejarse de lado como una variable en continuo movimiento y muy importante en el desarrollo de la conciencia de clase.

El crecimiento de esta intelectualidad implica el reconocer a toda la clase obrera y su avance como premisa para organizar mejor el proceso productivo, lo que redundaría en el autorreconocimiento de una parte de las clases subalternas como sujeto político independiente.

Por último cabe diferenciar a Sasetru de los emprendimientos o micro emprendimientos que otras organizaciones piqueteras llevan a cabo. Es falsa y moralista la consigna del trabajo digno ¿desde donde se define lo digno?, la dicotomía no es digno o genuino, sino subsumido al capital o en transición a la emancipación. Por lo tanto un microemprendimiento no es más que una pequeña unidad productiva en la red social de reproducción del capital que todo lo abarca. De lo que se trata, y como consigna en la transición hacia el trabajo (y la sociedad) emancipada es de expropiar sin indemnización y bajo control obrero las grandes fuerzas motrices de la acumulación de capital, para llevar adelante la emancipación del trabajo subsumido al capital. Entre esas fuerzas motrices que sirven a la reproducción del capital encontramos al capital financiero como el principal elemento de concentración y reproducción (que siempre es reproducción ampliada) del capital.

Esto no es un sofismo ni nada que se le parezca, porque hoy la comisión técnica de Sasetru calcula que se precisan cerca de 300.000 pesos para reabrir por lo menos una de las dos líneas de producción de pastas secas. Pero naturalmente, los trabajadores de Sasetru solos no van a ir a expropiar bancos, lo que se precisa para eso es que se haga históricamente necesario y para tal fin solo muchas Sasetru pueden poner al orden del día una consigna por el estilo.

Bibliografía:

- Altamira, Jorge (2002): **Discurso de apertura y discurso de cierre al XIII Congreso del Partido Obrero**. Rumbos. Buenos Aires.
- Calello, Hugo (2002): **Gramsci. Del Americanismo al Talibán**. G. E.: Altamira. Buenos Aires.
- Calello, H. y Neuhaus S. (2000): **Método y Antimétodo, diseño y proceso de investigación en las ciencias humanas**. Colihue. Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1999): **Cuadernos de la cárcel**. Era. México. . Cuaderno 10 (XXXIII). <La filosofía de Benedetto Croce>. Tomo IV.
- Gramsci, Antonio (1999): **Cuadernos de la cárcel**. Era. México. Cuaderno 11 (XVIII). Tomo IV.
- Gramsci, Antonio (1985): **La política y el Estado moderno**. Planeta-Agostini. Barcelona.
- Gramsci, Antonio: **Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno**. Nueva Visión.

- Heller, Pablo (2004): ***Fábricas Ocupadas. Argentina 2000-2004***. Rumbos. Buenos Aires.
- Lenin, Vladimir (1974): ***El imperialismo. Etapa superior del capitalismo***. En Tomo III Obras Escogidas Cartago. Buenos Aires.
- Lenin, Vladimir (1970): ***¿Qué hacer?***. Anteo. Buenos Aires.
- Marx, Karl y Engels, Federico (1994): ***Manifiesto Comunista***. Centro Editor Argentino. Buenos Aires.
- Marx, Karl (1999): ***El 18 Brumario de Luis Bonaparte***. CS. Ediciones. Buenos Aires.
- Marx, Karl (1973): ***Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850***. Editorial Polémica. Buenos Aires.
- Marx, Karl (2002-2004): ***El Capital***. Libro I. Tres volúmenes. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires.
- Marx, Karl (1985) ***Capítulo VI inédito***. Siglo XXI. México.
- Marx, Karl y Engels, Federico (1984): Tomo I de ***Obras escogidas***. Cartago. Buenos Aires.
- Marx, Karl; Engels, Federico y Lenin, Vladimir (1975): ***La comuna de París***. Editorial Polémica. Buenos Aires.
- Marx, Karl: ***La ideología alemana***. Editorial Pueblo y Educación (Lugar y fecha desconocidas).
- Neuhaus, Susana: ***Autoritario encubierto en discursos de opinión***.
- Neuhaus, Susana (1998): ***La subjetividad de las masas***. Trabajo presentado en las II Jornadas de Educación “La escuela asediada” de la Secretaría de Educación del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires en Octubre de 1998.
- Oviedo, Luis (2004): ***Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo***. (2º Edición). Rumbos. Buenos Aires.
- Thompson, Edward. (1989): Prefacio de ***La formación de la clase obrera en Inglaterra***. Crítica. Barcelona.
- Thompson, Edward (1984): ***Tradición, revuelta y conciencia de clase***. Crítica. Barcelona.
- Trotsky, León (2001): ***La teoría de la revolución permanente***. Compilado CEIP. Buenos Aires.

ⁱ Gramsci, Antonio: *La política y el Estado moderno*, Edición Planeta-Agostini, Barcelona, 1985, Págs. 107-108.

ⁱⁱ Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV, Cuaderno 11 (XVIII) 1932-1933, Ediciones Era, México, 1999, Págs. 245-246.

ⁱⁱⁱ Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV, Cuaderno 10 (XXXIII) 1932-1935, Ediciones Era, México, 1999, Pág. 124.

^{iv} Gramsci, Antonio: *La Política y el Estado moderno*, Planeta Agostini, Barcelona, 1985, Pág. 112.

^v Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV, Cuaderno 11 (XVIII) 1932-1933, Ediciones Era, México, 1999, Página 249.

^{vi} Gramsci, Antonio: *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV, Cuaderno 11 (XVIII) 1932-1933, Ediciones Era, México, 1999, Página 251.